

HABITANTES DEL SOL: POESÍA, ROCK ÁCIDO Y DICTADURA EN LA RADIOFONÍA JUJEÑA.

Romina Argote

Resumen

En tiempos donde las estructuras sociales impuestas estaban siendo fuertemente discutidas, Ernesto Aguirre, Javier Soto y Saúl Solano protagonizaron una propuesta de comunicación radial local que intentaba acompañar aquellos tiempos compulsivos de transformación. Los Habitantes del Sol no sólo fue un programa radial emitido por Radio Nacional Jujuy durante los años 70, sino que al mismo tiempo resultó ser un espacio de encuentro de jóvenes oyentes, gustosos del rock y de la poesía como expresión cultural de la época.

Con un régimen dictatorial en el poder estatal, intervenciones en las emisoras públicas y la atenta mirada en los discursos expresados en y por los medios, el programa Los Habitantes del Sol pudo superar limitaciones y prohibiciones en lo discursivo, constituyéndose en una propuesta comunicacional intransigente y alternativa a la mirada que se pretendía imponer.

El presente trabajo tiene como pretensión repasar la experiencia radial en contexto de dictadura. La reconstrucción de estas vivencias resulta valiosa al poder presentar un panorama de lo que fue la intervención militar en medios públicos –en este caso Radio Nacional Jujuy– y cómo, sin querer ni ser totalmente conscientes, se pudieron encontrar grietas frente a un sistema de autoritarismo estatal. Reconstruir desde la memoria los sesenta/setenta; en un contexto jujeño y desde el hacer juvenil en espacios culturales logra recuperar aquellas ideas, prácticas y sensaciones, que siendo “pasado” continúan reconfigurando el presente. La importancia de reflexionar nuestro presente social desde la investigación nos obliga a retomar ese pasado cercano en localidad, con el fin de reconocer experiencias anteriores y lograr su validez hacia el futuro.

Palabras clave: comunicación radial; dictadura; habitantes del sol; poesía; rock ácido.

“HABITANTES DEL SOL” (THE SUN’S INHABITANTS): POETRY, ACID ROCK AND DICTATORSHIP IN JUJUY’S RADIO.

Abstract

By the times in which the imposed social structures were strongly questioned, Ernesto Aguirre, Javier Soto and Saúl Solano starred a local radio communicative offer which tried to go along with those compulsive times of change. The radio program “Habitantes del Sol” was not only a show broadcasted by Jujuy’s

National Radio during the seventies because, at the same time, it turned out to be a meeting space of in which its listeners, mostly young people who loved rock and poetry as a cultural expression of that period of time.

Within the context of a dictatorial regime, public media was strictly monitored as well as public speech and opinions broadcasted. The radio show “Habitantes del Sol” could trespass those limitations and discourse prohibitions emerging as an alternative and uncompromising point of view against what was being imposed as the general way of thinking.

This paper intends to overview radial experiences in dictatorial times. The reconstruction of those practices is valuable in order to present an outlook of what military intervention in public media – in this case Jujuy’s National Radio - was; and how, without intending to or being entirely aware of, they could find fissures in the authoritarian State. Rebuilding from remembering the sixties and seventies in Jujuy and taking into consideration young people’s endeavors in cultural spaces, allows to recollect those ideas, emotions and deeds which, in spite of being from the past, can still rearrange the present. The importance of rethinking our social present from research compels us to reevaluate those past times in the area so as to recognize prior experiences and validate them towards the future.

Keywords: acid rock; dictatorship; poetry; radio communication; the Sun’s inhabitants.

Las décadas de los sesenta y setenta representan un campo ampliamente reflexionado en investigaciones que intentan repensar el siglo XX. En nuestro país, si bien existen acuerdos entre las y los investigadores de lo acontecido en esas décadas, es necesario reconocer diferencias y particularidades entre las distintas regiones indagando contextos propios y contribuyendo así a la historia local. El siguiente trabajo intenta dar cuenta de una experiencia de comunicación radiofónica situada en la capital de la provincia de Jujuy, emitida desde la emisora estatal Radio Nacional Jujuy y realizada entre los años 1978 y 1980 en contexto de dictadura militar. El artículo tiene la intención de repensar esta época en y desde nuestro lugar con la finalidad de retomar y revalorizar aquellos años de quiebre y modificación social. La intención marca un primer paso de indagación personal ya que el desafío resulta arduo si se pretende analizar nuestro contexto durante los años de dictadura en términos de comunicación social.

Los sesenta y setenta: crisis de época juvenil

De tener que caracterizar, en líneas generales, las décadas de los sesenta y setenta, se podría decir que representaron una época de crítica a las normas que establecían un “deber ser”. No sólo nociones de género y de reproducción de un “orden” familiar estaban en cuestión sino ideas acerca del consumo y las dinámicas de las estructuras sociales como la educación, el trabajo y

el campo cultural se ponían en debate permanente. Esta actitud crítica y “desobediente” calaba hondo en especial en algunos jóvenes modificando las relaciones sociales que se ponían en juego. Los cuestionamientos, que no sólo discutían las relaciones cotidianas sino también cuestiones globales como la guerra y la producción en masa, modificaban una percepción del mundo y sus perspectivas a futuro. Lejos de vivir estas tensiones como propias de un cambio que se avecinaba, donde el autoritarismo y las imposiciones con violencia quedarían atrás, el Estado y las estructuras de poder en Argentina confrontarían con esta “actitud juvenil” hasta el extremo de asemejar *juventud* con *subversión*.

La construcción de la imagen del “ser joven”, que pasó de “esperanzadora” a convertirse en un “problema mayor” fue reconvirtiéndose por procesos culturales diversos y complejos. La identificación de una nueva etapa en la vida -la juvenil- modificaría cierta periodización ya establecida, proporcionando a este nuevo sector social joven, pautas de consumo que antes no se habían conocido. La llegada al país a finales de los años cincuenta de un nuevo estilo musical, el rock, visibilizaba socialmente una cultura juvenil y con ella nuevos espacios de sociabilidad que pronto construirían una identidad propia. En términos de Valeria Manzano, jóvenes de sectores medios y obreros, estudiantes y empleados, participaron de la creación de prácticas de consumo y ocio que fueron juveniles antes que intergeneracionales. En esa dinámica, la cultura de masas se “juvenilizaba”, convirtiéndose también en un “espacio social” en el cual los jóvenes forjaron sentidos de distinción y libraron batallas en torno al gusto, en relación con ídolos musicales o prendas de vestir. (Manzano; 2010:22). Una de las prendas consumidas por jóvenes pero que a la vez servía para identificar una “identidad juvenil” fue el uso de pantalones jeans o vaqueros, la utilización de esta prenda, sobre todo en hombres, alteraba la antigua tradición del paso de la niñez a la adultez simbolizado en el uso de los “pantalones largos”. La transición del niño al hombre ocultaba la juventud como una etapa más en la vida de una persona, la etapa juvenil se quedaba oculta y con ella quedaban también ocultas las experiencias posibles de vivenciar. El uso del jeans en hombres y mujeres visibilizaba por aquellos tiempos una edad que no era ni la infantil ni la adulta, sino la juvenil.

El reconocimiento de la juventud como una etapa previa a la adultez planteaba sin reparos transformaciones sociales y culturales que lógicamente

presentaron resistencias. Hablar de una “crisis de época”¹ resumía una sensación de miedo, ansiedad y desafíos por venir al experimentar socialmente, una modificación de normas, valores y formas de vida tradicionales hacia otros modernos los cuales generaban dilemas muchas veces expresados en la arena política o en las relaciones interpersonales (Manzano; 2010:3). Estas resistencias se presentaron en nuestro territorio a través del autoritarismo y la violencia por parte del Estado, previamente y durante el gobierno de Onganía (1966-1970) se realizaron campañas de moralización siendo el blanco principal los jóvenes y sus espacios de reunión. Según datos de Karina Felitti, en los primeros años de los sesenta eran habituales en la provincia de Buenos Aires por parte de la Policía Federal, la ejecución de operativos realizados en locales bailables, hoteles alojamiento y plazas públicas, deteniendo a cientos de varones y mujeres -muchos de ellos menores de edad- a los que se acusaba de subvertir los códigos de orden público y la moralidad con la justificación de la defensa de la familia. Los mismos operativos se llevaban a cabo en provincias como Córdoba y Mendoza (Felitti; 2012:65). Este accionar por parte del Estado ejemplifica la persecución del joven identificado como subversor de un orden que se pretendía conservar. En 1966 vincular jóvenes con desorden y “falta de moral” era una imagen difundida desde el Estado; razzias en los hoteles, la prohibición del uso de la minifalda y el cabello largo, la promulgación de decretos que ordenaban iluminar plazas y parques para evitar los contactos entre las parejas jóvenes, era un accionar recurrente. La justificación de la violenta intervención estatal se basaba en la guarda de la “moral y las buenas costumbres”. En el campo cultural, el Estado intervino para frenar el avance de representaciones que ponían en cuestión el poder del estado y la argentinidad. Las universidades eran vistas como espacio “enemigo” y en el cine, los controles estuvieron a cargo de organismos que evaluaban los contenidos y calificaban el ingreso del público a la sala. En 1969 se estableció la ley N°18.019 que procuraba evitar que el espectáculo cinematográfico fuera puesta al servicio “del desorden social y oscuros intereses”, en procura del “resguardo de la salud moral del pueblo, de la seguridad nacional y de lo inherente a la preservación y perfeccionamiento de las características del estilo nacional de vida “y de las pautas culturales de la comunidad argentina” (Felitti; 2012:69).

1- Valeria Manzano en: “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, Desarrollo Económico, vol. 50 No. 199, 2010.

En este contexto de control y represión institucional el rock fue tomando protagonismo no sólo como estilo musical de distorsión sonora sino como consumo que reflejaba rebeldía y crítica al orden social. A mediados de los sesenta, si bien el rock se presentaba como una propuesta de consumo dirigida a los y las jóvenes al haberse masificado la comercialización de productos culturales, al mismo tiempo visibilizaba el nacimiento y posterior permanencia de una ideología contestataria. A mediados de los sesenta, el pelo largo en los hombres y la vestimenta de tipo informal proporcionaba cierto reconocimiento entre pares. La “generación beat” se planteaba como movimiento cultural y los “rockeros” resignificaban sus prácticas oponiéndose a otras culturas juveniles identificadas como parte de una maquinaria comercial. Las propuestas de consumo para “los jóvenes” se multiplicaban pero a la vez se planteaban ciertas diferencias de sentido. Producciones como *El Club del Clan*, propuesta televisiva y musical que, como indica Valeria Manzano, fue central para la *juvenilización* de la cultura de masas, se presentaba como un producto juvenil de consumo que celebraba a la juventud como un valor en sí mismo reafirmando nociones tradicionales de género y familia. Cantantes como Palito Ortega y Violeta Rivas eran ejemplos de un estilo musical que sólo buscaba venderse y expresar un tipo de amor romántico. Cantantes como los mencionados, entre muchos otros y otras, les hablaban a los jóvenes pero sin cuestionamientos, fortaleciendo concepciones patriarcales e idearios de familia. *Que suerte que tengo una madre tan buena, que siempre vigila mi ropa y mi cena...que suerte mi padre callado y sereno, que suerte saberlo tan justo y tan bueno, que suerte la escuela, que suerte escuchar la voz de la abuela*, declaraba el tema *Qué suerte* de Violeta Rivas. Contrariamente -para los gustosos del rock- músicos como Luis Alberto Spinetta, Charly García y Nito Mestre en Sui Generis, el grupo Arcoiris o el trío Manal, planteaban lógicas diferentes en las letras de sus canciones expresando por ejemplo, “*no hace falta tener un auto, ni relojes de medio millón, cuatro empleos bien pagados, no, no, no pibe, para que alguien te pueda amar*” o el tema *Jugo de tomate* de 1970 que expresaba una crítica a la sociedad de consumo y a su mirada del éxito. De esta manera y con este recorrido los y las jóvenes construyeron y establecieron sus propias prácticas y espacios de expresión, dejando bien en claro que su tiempo había llegado. Si bien los acontecimientos y situaciones antes mencionadas brindan un panorama general de lo sucedido, en la provincia de Jujuy las cosas no habían sido del todo diferentes.

Los sesenta/setenta jujeños

La provincia de Jujuy, al estar geográficamente alejada de la centralidad que históricamente tuvo el país en referencia a la provincia de Buenos Aires ha tenido ventajas y desventajas en comparación a otras latitudes. En Jujuy, el peronismo tenía sus máximos referentes en la provincia y las conquistas obreras entusiasaban a la población al accionar político. La ubicación de dos ingenios azucareros (Ingenio La Esperanza e Ingenio Ledesma), tres centros mineros (Mina Pirquitas, Mina El Aguilar y Mina Pan de Azúcar) y uno industrial (Altos Hornos Zapla) en una provincia reducida y poco habitada como Jujuy, colocaba a las trabajadoras y los trabajadores en un papel crucial en el juego político. Durante las décadas de los sesenta y setenta se sucedieron distintas luchas obreras que quedaron como íconos históricos en la provincia y que reflejan aquel contexto de reivindicación obrera: en 1967 organizan “La marcha del hambre” los obreros de Mina Pan de Azúcar reclamando la rehabilitación del centro productivo, luego de su cierre en el mes de abril de ese año; en 1969, los mineros de Mina El Aguilar exigen aumento en sus salarios; docentes primarios y secundarios realizan largas jornadas de paros; azucareros de Salta y Jujuy inician huelgas por fracaso en las paritarias; los obreros de Altos Hornos Zapla demandan aumentos salariales y los trabajadores de la AJEOP (Asociación de Jornalizados, Empleados y Obreros Provinciales) reclaman mejoras laborales con una huelga de hambre (Fleitas y Kingard; 2010: 231). El 6 de noviembre de 1973 cerca de mil obreros de mina Aguilar tomaron la fábrica exigiendo aumentos salariales y mejorar las condiciones de trabajo las cuales eran insalubres. La respuesta fue una fuerte represión por parte de Gendarmería y de la Policía de la Provincia dejando como saldo varios heridos de bala. Mediante la resistencia de los trabajadores junto a sus familias y la toma de la usina de la mina lograron un aumento del 70% en sus salarios y en el ámbito de trabajo: este hecho fue conocido como “El Aguilarazo”.

En este contexto provincial de fines de los sesenta y principio de los setenta, y planteada la persecución a nivel nacional al “enemigo interno”, no sólo el sector obrero estaba siendo “vigilado” sino también los y las jóvenes quienes eran mirados con “desconfianza” sobre todo aquellos que por solvencia económica o sacrificio familiar podían realizar sus estudios fuera de la provincia. La idea de las universidades como semillero de la subversión ya se había instalado, varios de los y las jóvenes militantes habían regresado

a su provincia natal luego de culminar o transitar varios años en: Tucumán, Córdoba o Buenos Aires, lugares elegidos para realizar sus estudios universitarios. En la provincia, el rector de la Universidad de Jujuy durante el periodo de dictadura German Mallagray, afirmaba como política educativa universitaria que: *en educación se propenderá a la erradicación total de las ideas contrarias a la esencia del ser argentino y se adoptará el lineamiento nacional de los programas educativos que se estimen necesarios en base a las características espaciales de nuestra provincia* (Mallagray, 1976 citado en; Gutiérrez 2010). A finales del año 1977 comienza la acción represiva hacia los espacios culturales sobre todo transitados por los jóvenes, los cuales son mirados por los militares como génesis de la subversión. Prueba de ello, es el discurso brindado por Emilio Eduardo Massera en la Universidad de El Salvador, en noviembre de 1977 en el que resulta claro el resumen de tres categorías en una; joven, rockero y sospechoso (Di Marco, 1994 citado en Gutiérrez, 2010). Cabe recordar que durante la dictadura de 1976 según los registros de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) el 70% de las personas secuestradas y muchas de ellas desaparecidas tenían entre 16 y 30 años. Sin embargo, como lo expresa el historiador Marcelo Lagos, aunque la juventud no es homogénea, y así como buena parte asume las pautas culturales de la época, otra, minoritaria reacciona por oposición.

Como en todo el país, los medios jujeños también alertaban a la población de la existencia de “focos guerrilleros” en la provincia. La prensa local, en publicaciones de mediados de los sesenta, informaba por ejemplo que: *se encuentran “cubanos”, “castro-comunistas”; que se secuestran armas rusas e instrucciones para sublevar (a los) campesinos y crearles odio contra terratenientes y empresarios; que en el Abra de Santa Laura (departamento de El Carmen en cercanías de San Salvador de Jujuy) se entrenan “barbudos”, cuyo origen social y cultural denota “que no ha sido el hambre o las necesidades lo que los impulsaron a la toma de las armas”* (Lagos y Gutierrez;2010:252). De esta manera, la ciudad de San Salvador de Jujuy y localidades urbanas cercanas, vivían con cierta intranquilidad el avance de los setenta, muchas familias disfrutaron de cierto alivio la llegada de los militares al poder, pero muchos otros y otras continuaron durante los años de dictadura resistiendo la violencia y denunciando sus atrocidades. El programa radial *Los Habitantes del Sol* fue un espacio de reunión para muchos jóvenes que vivenciaron esos años.

Los Habitantes del Sol en Radio Nacional Jujuy: La difusión del rock como marca cultural.

Ernesto Aguirre, Javier Soto y Saúl Solano protagonizaron, hacia finales de los años 70, una propuesta de comunicación radial local que intentaba acompañar aquellos tiempos compulsivos de transformación. *Los Habitantes del Sol* no sólo fue un programa radial emitido por Radio Nacional Jujuy sino que al mismo tiempo resultó ser un espacio de encuentro de jóvenes oyentes, gustosos del rock y de la poesía como expresión cultural de la época. Con un régimen dictatorial en el poder estatal, intervenciones en las emisoras públicas y la atenta mirada en los discursos expresados en y por los medios eran recurrentes. A pesar de ello, el programa *Los Habitantes del Sol* pudo superar las limitaciones y prohibiciones en cuanto lo discursivo, constituyéndose en una propuesta comunicacional que hoy podría caracterizarse como intransigente y “alternativa”² a la mirada social que se pretendía imponer.

Dos de los *Habitantes* Ernesto Aguirre y Saúl Solano (de esta manera se referían a ellos los oyentes del programa según manifiestan en cartas enviadas a la emisora) viajaron a Tucumán a realizar sus estudios universitarios a principio de los setenta, la crisis económica que produjo el Golpe en 1976 los obligó a regresar a la provincia trasladando con ellos todo un bagaje obtenido en los arduos debates académicos y la experiencia de militancia estudiantil propias de la época. “*La producción del programa se hizo con material difícil de conseguir en la provincia*” expresa Ernesto Aguirre en la publicación *Con vida los llevaron, memorias de familiares de detenidos–desaparecidos de San Salvador de Jujuy* confirmando que el contenido del programa radial debía alimentarse de material obtenido fuera de la provincia debido al escaso acceso y por ende lo novedoso que podía resultar la propuesta discursiva radial que ofrecían. Una forma de obtener material sonoro o de lectura “contestataria” llegaba a la provincia de Jujuy de mano de aquellos y aquellas jóvenes que tenían la posibilidad de realizar estudios universitarios fuera de la provincia. Conocer la nueva *cultura beat* sólo podía accederse a través de escasos programas radiales como Los Habitantes del Sol y Realidades, ambos emitidos desde Radio Nacional Jujuy según relatos orales que recuerdan la escucha de estos dos programas. Por aquellos años la provincia contaba con

2- Las comillas en la palabra *alternativa* deja pendiente discusiones teóricas en referencia a “lo alternativo” como corriente comunicacional y propuesta de análisis en el campo de la Comunicación Social.

tres emisoras de amplitud modulada, LW8 Radio San Salvador de Jujuy de gestión privada; LRA 22 Radio Nacional Jujuy y la quiaqueña LRA 16 Radio Nacional ubicada en la ciudad fronteriza de La Quiaca. El escritor Reynaldo Castro, quien menciona al programa radial en sus publicaciones, lo describe como: *un espacio de comunicación que, contra el silencio terrorífico, transmitía la música de la juventud (...) En medio de la dictadura más feroz, los habitantes de esta comunión -conductores y oyentes- lograron trabajar juntos en un espacio de libertad.* (Castro 2004; 118)

La propuesta comunicativa del programa planteaba en líneas generales el recitado de poesías de autores seleccionados desde una perspectiva latinoamericana, escritos de autores como Juan Gelman, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y más, eran leídos por dos de sus conductores. Acompañaban la lectura el rock como estilo musical elegido, reflejando una marca cultural de la época y proponiendo -según expresiones de Ernesto Aguirre- rebeldía y crítica a las normas establecidas. *“La rebeldía siempre estaba... había gente que nos pedía temas que nosotros no los íbamos a poner. (...) Lo que hacíamos era pasar mucha música y difundir mucho lo que en ese momento era la cultura del rock, digamos... la contracultura. Muchas notas que levantábamos eran de revistas como El Expreso Imaginario, Zaf, Pan Caliente, todas esas revistas que en ese momento eran un boom. Sobre todo en ese momento se difundía el tema de la ecología (...)”.* Discursivamente el programa proponía el análisis literario en torno a una poesía con compromiso social. Los conductores además, realizaban una fuerte crítica a las temáticas cerradas de los poetas jujeños. Aguirre, Soto y Solano reivindicaban una poesía más urbana rechazando como único tema de expresión los estereotipos que suelen caracterizar la cultura jujeña: el burro, el cerro, el zafrero o el minero pobre. Los y las oyentes a través de cartas enviadas a la emisora, compartían producciones literarias propias las cuales se leían durante las horas de programa.

Carta enviada al programa, firmada por Juan Ernesto Nieto con fecha 10 de marzo de 1980.

Estimados Habitantes:

Antes que nada les quiero aclarar algo. Les escribo a máquina a pesar que sé que puede resultar un tanto frío, debido a que mi letra es lisa y llamadamente ilegible. Luego de muchos años afuera y habiendo concluido mis estudios, recientemente regresé a esta, mi ciudad y con gran alegría com-

probé que no era el único “loco” adicto a la música no comercial y no sólo eso, sino que además existía un programa radial de ese tipo. Además de contarles mi agradable experiencia quiero con la presente expresarles mi aliento y felicitarlos por el programa. Considero que si bien, en el mismo pueden pulir ciertas cositas, sale bastante bueno, sobre todo de calidad. Por supuesto a muchos podrá no gustarles, pero es ya una cuestión de sensibilidad.

Habitantes, deseándoles lo mejor de las suertes en la continuidad del programa me despido de ustedes enviándoles un afectuoso saludo. Juan Ernesto Nieto

Lo que hacía particular a esta producción radial, además de las temáticas desarrolladas con cierta sutileza debido a la censura estatal propia de la dictadura, era la música que se compartía. Los sonidos de bandas extranjeras y los temas de larga duración presentaban novedosos ritmos. El contenido musical del programa radial sumaba al relato poético ritmos nuevos para estas geografías, los discos de rock no llegaban con facilidad y para obtenerlos era necesario algún contacto fuera de la provincia o realizar algún viaje con ese fin. Los años de estudio en Tucumán de Aguirre y Solano les había provisto de material musical que luego sería difundido y compartido a través del programa. Bandas como Pink Floyd, Génesis, The Doors o Yes proporcionaban a la audiencia desconocidos pero atrayentes sonidos. Musicalizar el programa con diversas corrientes del rock no sólo planteaba una novedad en la escucha sino, como ya se mencionó anteriormente, una actitud frente a la vida. Conocer y consumir rock identificaba la pertenencia a una “cultura contestataria”. Es que en los ambientes del rock, la ruptura con los mandatos solía ser una manera de ejercer la libertad, mediante la búsqueda de nuevos estilos de vida. (Isabella Cosse 2010: 134).

Ernesto Aguirre confirma; *“Éramos el único programa que difundíamos ese tipo de rock, porque había en ese momento, otro programa que también iba los sábados, se llamaba Remedio para melancólicos, pero era un rock más... comercial el que pasaban... grupos como Los Náufragos, más bolichero (...)*”.

Los y las oyentes del programa no sólo disfrutaban de la producción haciéndolo conocer a través del correo postal -las cartas llegaban desde varias localidades de la provincia y fuera de ella- sino que además de felicitar a los conductores y elogiar la buena música, les demandaban y exigían actualizar constantemente la información y la propuesta musical.

Carta enviada al programa con la firma Patsy y fecha 10 de marzo.

San Salvador de Jujuy/ 10 de marzo de este año

Habitantes del Sol: Aunque poco importen, mis cálidas y auténticas felicitaciones por tan exquisito programa, que aparte de ser joven, respeta y valora el arte.

El primero que escuché, fue el dedicado a la música de Spinetta. La parte literaria me pareció sencillamente bella. La locución, excelente.

Bien. Mis críticas no quieren ser exactamente críticas, sino más bien como un ADELANTE, a nivel colegas de generación y de espíritu de iniciativa, y por sobre todo, amor al ARTE, pero no desde el punto de vista profesional y ni siquiera vocacional o.k.? Y vuestro programa, me dio el empujón que me faltaba para poder afirmar, que en Jujuy HAY gente linda. Muy escondida parece, pero hay.

Y ya me despido de los tres, sugiriéndoles que no se olviden de León Gieco. Los Jaivas, Sergio Memdes. Y alguna tandita del buen jazz de Ellington, Amstrong, Benny Goodman, y todos los muchachos esos que en cierta forma colaboraron con la progresiva. Todo esto es sugerencia nomás. Además me despido felicitándolos nuevamente.

Si vuelvo a escribirles –eso seguro- les enviaré una de mis poesías que escribí en mi carrera frustrada hasta ahora de escritora, pero que aún persigo.

Un apretón de manos y una sonrisa. Patsy.

El programa se transmitía los días sábados en horas de la tarde; según las expresiones de Ernesto Aguirre el día y horario eran propicios ya que, frente a las pocas opciones de entretenimiento mediático, escuchar esta propuesta discursiva radial llamaba mucho la atención por su novedad.

“El programa iba los sábados de 4 a 6 de la tarde. Pero los sábados no son como los de ahora... era sin el cable de televisión... en la tarde del sábado de aquella época no tenías muchas opciones, entonces ¿qué hacías vos? ¿En una sociedad por entonces militarizada? La opción era escuchar un programa de rock... ahí nos dimos cuenta de que había una gran audiencia”. (...) (E.A.)

La publicidad del programa se realizaba por parte de los productores a través de afiches impresos en papel, las publicaciones eran de tamaño 29 x 57 cm e incluían en su estética dibujos que pretendían una imagen de psicodelia

en blanco y negro y dos franjas de color rojo donde se ubicaban los nombres de los tres protagonistas del programa, el nombre de la emisora, el día y la hora de emisión (Castro 2004; 218). La rareza del dibujo dificultaba la exposición pública en comercios barriales y céntricos debido a la autocensura y el miedo a la represión policial/militar. Lo que ayudó a la divulgación y reconocimiento del programa fue el “boca en boca” de la audiencia y que varios oyentes amigos utilizaran como posters en sus paredes el afiche del programa.

Los roles se dividían en dos actividades, Ernesto y Javier en la conducción y Saúl en la operación técnica y selección de los temas musicales. La producción se realizaba días antes de llegar a la emisora y si bien la prioridad en la elección de la propuesta discursiva eran los propios gustos personales, estas elecciones coincidían con las concepciones propias de la época acompañando desde la radio las transformaciones por aquellos años. Tanto productores como oyentes compartían una misma “visión de mundo”.

Los Habitantes y la dictadura militar

Las dictaduras militares en el poder estatal en Latinoamérica fueron “útiles” al poder económico capitalista. La llegada de militares al poder gubernamental sirvió para imponer políticas neoliberales que, como expresa el historiador Marcelo Lagos, si bien tienen origen en la economía, abarcan un amplio espectro que va desde la concepción del Estado hasta la estructuración social o la dinámica de los aspectos culturales (Lagos; 2006)

La última dictadura militar en la Argentina fue una de las más sangrientas en nuestro territorio. Secuestros, torturas, humillaciones, fosas comunes, vuelos de la muerte, secuestro de hijos e hijas de detenidos y detenidas, asesinatos. En ese contexto la censura mediática fue una pieza importante en el control discursivo, los medios privados que no apoyaban el golpe enfrentaban una atenta mirada vigilante y los medios públicos como la radio fueron intervenidos en sus puestos jerárquicos. Lo que se decía y cómo se lo decía tenían una estricta observación por parte de las autoridades de facto confirmando con el mismo hecho el poder de cambio y transformación que tiene la comunicación. Ernesto Aguirre en referencia a su experiencia mediática menciona:

“(...) Y lo que son las cosas... porque el ERP y Montoneros tomaban radios en Tucumán, en Córdoba, en Buenos Aires para emitir los comunicados... ¿me entendés lo que era Jujuy? Cuando vino el golpe del 76 entraron nuevas

autoridades... Por suerte era toda gente de acá, o sea que mal que mal... no me conocían a mí pero sí a mi familia. Ellos (las autoridades interventoras de Radio Nacional Jujuy) mantuvieron el espacio con la única salvedad de que debíamos llevar, con anterioridad, el programa por escrito de qué era lo que íbamos a decir y qué música era la que íbamos a pasar para que ellos lo autoricen. Era el señor Bonfanti³” (...)

Sin embargo el control estricto parecía diluirse en una provincia fronteriza como Jujuy, la lejanía de nuestro territorio frente a una mirada centralista del país propició cierto espacio para la difusión de material musical y literario de resistencia. La experiencia radial demuestra que fue posible sortear la censura estatal en la provincia logrando plantear desde lo discursivo minutos de expresión sin límites externos. Durante las horas de programa los conductores trazaban estrategias para leer poemas de autores censurados y difundir temas musicales prohibidos sin mencionarlos expresamente.

(...)”No había ningún control, entonces nosotros leíamos Gelman, pasábamos discos; no decíamos quiénes eran cuando sabíamos que estaban prohibidos, qué se yo, “Me gusta ese tajo” de Pescado Rabioso y no pues, pero lo pasábamos sin decir nada; leíamos cosas de Galeano, de Cortázar” (...) (E. A.)

Para poder acceder y/o mantener un espacio en la grilla de Radio Nacional Jujuy durante los años de dictadura se debía presentar la rutina de cada uno de los programas detallando la información a tratar y la mención de los temas musicales con nombre de la canción y el o la intérprete. Presentada con anterioridad, la documentación se firmaba y sellaba para poder ser transmitido. Si bien en el caso jujeño era sólo una formalidad porque una vez presentado no se comprobaba durante la salida al aire, el control se hacía presente con esta exigencia. Pese al control que se requería con anterioridad, la vigilancia en la emisora parecía desaparecer cuando comenzaba *Los Habitantes del Sol* los sábados por la tarde. Iniciado el programa, la emisora quedaba sin custodia ni seguridad ya que tanto el operador como el policía de seguridad aprovechaban las horas de programa para descansar o retirarse del lugar. Esta situación generaba en el espacio radial la libertad que tanto se restringía por esos años, *Los Habitantes del Sol* podían decir y hacer durante

3-Juan Horacio Pasini Bonfanti fue el interventor de Radio Nacional Jujuy durante los años de dictadura militar 1976-1983.

el programa lo que ellos quisieran. Según las declaraciones de Aguirre prácticamente eran los dueños de la radio durante esas dos horas. Resulta un tanto impactante repasar en la actualidad una experiencia radiofónica que haya podido superar la censura militar de mediados de los setenta. Paradójicamente, era desde una emisora estatal donde se expresaban discursos -no de manera directa sino con cierta sutileza- contra la violencia y la supresión de libertades. Con cierto cuidado en las palabras a mencionar y hasta con cierta inocencia es que Aguirre, Solano y Soto lograron aportar en tiempos represivos dos horas de discursiva y sonora libertad.

(...) “Yo estoy seguro que el programa hubiese sido imposible hacerlo en Buenos Aires. Se juntaron las cosas y por eso salió el programa. No porque nosotros fuésemos unos genios o unos héroes, sino porque se han dado circunstancias, que vaya a saber qué las provocó, que hicieron posible ese programa. Se han dado las circunstancias para que eso suceda, esa es la verdad.”(E.A.)

Estas expresiones dejan entrever que las circunstancias resultaron presentarse solas, los tres Habitantes no buscaban en sus discursos denunciar expresamente la situación militar ni realizar un programa radial de divulgación militante, las horas de emisión aportaban a resistir el ambiente de violencia y contribuían y acompañaban una época de transformación. Con un simple cuidado en el uso de las palabras y la metáfora poética se pudo expresar con libertad en un contexto de represión.

Anécdotas y otras actividades: Descripción de la época

El aporte cultural desde la música y la poesía que proponían Aguirre, Soto y Solano no sólo lo realizaban desde la radio sino también desde la toma del espacio público y desde la propuesta de intervención callejera. Los tres *Habitantes* fueron los organizadores en los setenta de espectáculos de poesía desde los cuales recorrieron localidades de la provincia. La actividad había surgido con la llegada de Aguirre y Solano en 1974; agitados por sus vivencias universitarias en Tucumán quisieron generar espacios de debate y reflexión cultural ahora en su provincia.

(...) “Armamos me acuerdo un espectáculo que se llamaba Palabras en clave de Vida, era un espectáculo de poesía y música que lo hacíamos

en vivo. El padre de Saúl nos prestaba su Peugeot 404 para que nosotros salgamos de gira, claro. Cargábamos el equipo de audio y recorríamos toda la provincia, desde La Quiaca hasta El Carmen por ejemplo.” (E.A.)

La actividad estaba auspiciada por la Dirección de Cultura que financiaba los gastos de transporte y por la Municipalidad de San Salvador de Jujuy que costeara los gastos de hospedaje y comida. Presentado el proyecto de recitales de poesía con llegada a diferentes zonas de la provincia, la inauguración se realizó en la ciudad de La Quiaca.

(...) “El debut fue en La Quiaca... ¡la cantidad de gendarmes que había...! (risas) pero no porque fuesen a controlar algo, ¡sino porque no había nada para ver! Y una cosa así le llamaba la atención a todo el pueblo...la actividad empezaba a las ocho de la noche, claro, hacía como diez grados bajo cero, y si la actividad era a las ocho de la noche nosotros estábamos desde las cinco de la tarde acomodando todo y con el equipo pasábamos música, no sé... suponete, Génesis, unos sonidos... y la gente preguntaba, qué será eso... me acuerdo que cuando llegó el momento, ¡estaba lleno! ¡Lleno! Pero no sabés la cantidad de gendarmes que como te digo, no estaban laburando... es que no había más nada que hacer” (...) (E.A)

Humahuaca, Tilcara, El Carmen y demás localidades fueron receptoras de la actividad. Producto de la experiencia viajera resultó un libro de poesía de autoría de los tres habitantes. *Espejo Astillado* se tituló proponiendo con la imagen las diferentes posibilidades de interpretar una misma realidad: las varias astillas podían reflejar las distintas miradas de los autores.

Los años de militancia universitaria vividos en Tucumán -de 1971 a 1974- marcaron fuertemente a Aguirre y Solano. Durante la entrevista Ernesto Aguirre recuerda y define los años de política estudiantil como una de las experiencias más importantes de su vida, durante su estadía en Tucumán junto a Solano integraron la agrupación ARPES -Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Socialistas- grupo político con tendencia de izquierda.

El presente artículo pretendió el reconocimiento de una experiencia radial en particular con el fin de aportar a la reconstrucción de la historia local y repensar un pasado cercano en referencia a la utilización de los medios de comunicación en un contexto de dictadura militar. La descripción de un contexto particular como el jujeño; la reflexión de las dinámicas de

la propuesta comunicativa en un contexto adverso para la expresión y la participación de la audiencia como consumidora y productora del espacio aportarán profundidad al pretendido trabajo. Los tres *habitantes* junto a otras y otros comunicadores tuvieron que “amoldarse” durante los setenta a las imposiciones de un sistema autoritario que tendía a vaciar de sentido la palabra, el diálogo y el encuentro social. Las páginas anteriores sólo resultan un primer paso para la reconstrucción de esta experiencia en particular, sumado a la búsqueda de otras para poder profundizar sobre lo acontecido por esos años. Queda la deuda para un próximo encuentro presentar la participación de la audiencia en esta experiencia radial, practica permanente y elemental en la construcción del programa radial, y analizar las posibilidades expresivas en este caso.

“(...) Lo importante de la radio es la capacidad de poder llegar a gente que uno ni se imagina, de gente que con una estructura mental completamente diferente interpreta lo que uno dice y que a veces interpreta al revés de lo que uno quiso decir, pero que a la vez puede ser mejor que la interpretación de uno mismo. Esa posibilidad... de expresarte y de llegar a gente que no es de tu entorno. Le puede gustar o no lo que haces pero si le genera una opinión y te la dice. (...)” E. Aguirre.

BIBLIOGRAFÍA:

Castro R. (1988). *El escepticismo militante*. Córdoba: Ed. Alción Editora.

Castro R. (2004). *Con vida los llevaron. Memorias de familiares de detenidos–desaparecidos de San Salvador de Jujuy*. Ed. 1º Edición La Rosa Blindada Bs.As.

Cosse I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores, 2010, pp. 115-160.

Felitti K. (2012). *La Revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhesa.

Filc J. (1997). *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires. Ed.

Fleitas M. y Kingard A. (2010). “Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy”. En: *Jujuy en la historia de la colonia al siglo XX*. (185-240). S.S de Jujuy: Ediunju.

Gutierrez, E. (2010). *Rock del país, estudios culturales de rock en Argentina*. S.S. de Jujuy: Ediunju.

Lagos M. y Gutierrez M. (2010). “Dictadura, Democracia y Políticas Neoliberales”. En: *Jujuy en la Historia. Desde la colonia al SXX*. (241- 294) S.S de Jujuy: Ediunju.

Mata M. C. “La radio una relación comunicativa”. En revista *Diálogos de la Comunicación* N° 35. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.

Manzano V. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. En *Desarrollo Económico*, vol. 50 No. 199, octubre-diciembre 2010.

ROMINA ARGOTE

Licenciada en Comunicación Social. Auxiliar docente de los Talleres de Producción Radiofónica I y II de la licenciatura en Comunicación Social (FHyCS, UNJu). Fue adscripta del Seminario Comunicación y Educación (2013). romix-06@hotmail.com